

Prestaciones familiares, distribución de la renta y pobreza: el impacto de las transferencias para niños pequeños en 23 países europeos*

MICHAEL FÖRSTER* Y GERLINDE VERBIST**

RESUMEN¹

Las políticas públicas de apoyo a las familias con hijos en edad preescolar pueden adoptar la forma de prestaciones monetarias (como las prestaciones por hijo a cargo) o la de prestaciones en especie (tales como las escuelas infantiles). La mezcla de ambos tipos de medidas varía mucho internacionalmente. En este artículo se añade el valor imputado de los servicios a una renta del hogar "ampliada". De este modo, se pueden comparar los efectos distributivos de las prestaciones monetarias y en especie. El análisis tiene un carácter exploratorio, pues solo considera los efectos distributivos de primera ronda. Ambos tipos de medidas son redistributivos y reducen la pobreza infantil, aunque su relevancia varía mucho de unos países a otros.

varios fines sociales, tales como: una mejor educación y, en términos más generales, un mayor bienestar económico y social de los niños; una mejor conciliación de la vida familiar y la vida laboral en el caso de los padres; aminorar el riesgo de pobreza de las familias con niños; o reducir las barreras a la decisión de tener hijos. Sin embargo, también ocupan un lugar destacado en la lista de objetivos las consideraciones de equidad, es decir, las relacionadas con la medida en que el apoyo a las familias con hijos en edad preescolar contribuye a redistribuir los recursos y, de este modo, a reducir la desigualdad.

La mayor parte de la evidencia empírica sobre los efectos redistributivos del gasto público se basa casi exclusivamente en la renta *monetaria* del hogar, ignorando los servicios públicos de los que disfrutaban los hogares. Tener esos servicios en cuenta, sin embargo, importa mucho, pues completa el retrato del esfuerzo público implicado. Investigaciones de la OCDE que imputan el valor de los principales servicios públicos (salud, educación, vivienda y asistencia social) y lo añaden a los ingresos de los hogares sugieren que esos servicios, en conjunto, contribuyen a reducir la desigualdad de ingresos entre un 20 y un 30 por ciento, dependiendo de la medida de desigualdad utilizada (OECD, 2011a). La cuestión es especialmente relevante en el ámbito de las políticas familiares. Si solo tenemos en cuenta las prestaciones monetarias (subsidios familiares, créditos

1. INTRODUCCIÓN

Las políticas públicas de apoyo a las familias con hijos en edad preescolar representan una notable inversión, que cumple simultáneamente

* Traducción del inglés de Juan Carlos Rodríguez.

* OCDE, División de Política Social (michael.forster@oecd.org).

** Universidad de Amberes (Bélgica), Centre for Social Policy (gerlinde.verbist@uantwerpen.be).

¹ Este artículo está basado en un estudio más amplio (Förster y Verbist, 2012), elaborado con ayuda financiera de la Unión Europea. Los puntos de vista expresados son los de los autores y no reflejan necesariamente los de sus instituciones respectivas.

fiscales para hogares con hijos...), despreciamos la aportación de los servicios públicos (tales como los jardines de infancia o las guarderías). Esta discrepancia produce un cálculo inexacto de los esfuerzos que hace cada país en este ámbito, de modo que los países que basan sus políticas familiares en las transferencias monetarias parecen más generosos y redistributivos, mientras que se dejan de reconocer los esfuerzos de los países que proporcionan apoyos en especie a las familias con hijos.

Este artículo compara los efectos distributivos de las transferencias monetarias con los de los servicios para niños pequeños en 23 países europeos. En la bibliografía sobre esta temática, suele usarse una variedad de argumentos a la hora de comparar ambos tipos de medidas: en general, hay algún acuerdo en que parecen más eficaces los servicios en términos de los *efectos en la oferta de trabajo*, mientras que son mejor valoradas las transferencias monetarias en términos de una *perspectiva de utilidad pura*. En el debate suelen perderse de vista los efectos de esas medidas en la distribución de la renta y en la pobreza. ¿Cuál de los dos tipos de medidas sale mejor parada cuando se tienen en cuenta las consideraciones de carácter distributivo?

Los análisis que siguen se centran en las familias con niños en edad preescolar, puesto que las políticas dirigidas a este grupo de edad suelen tener que elegir entre prestaciones monetarias o en especie. Dichos análisis se basan en una metodología de “renta ampliada”, es decir, imputan un valor a los servicios públicos y los incluyen en la renta del hogar. Esto implica, necesariamente, partir de un conjunto de supuestos, relativos, por ejemplo, a cómo valorar esos servicios y cómo asignarlos a unas u otras partidas, o cómo tener en cuenta las diferentes necesidades. Además, no se pueden tener en cuenta las diferencias en la calidad de los servicios ni los efectos indirectos de las medidas (como los mayores ingresos derivados de una oferta de trabajo superior). Así pues, los análisis tienen que ser descriptivos, sin intentar identificar los factores causales de las pautas de redistribución descubiertas. Aun así, en términos de los resultados distributivos a corto plazo que podrían tener desplazamientos del gasto público entre las partidas de servicios y las de transferencias monetarias, los resultados presentados y discutidos más adelante pueden servir de orientación, ya que muchos países europeos se han adentrado en una senda de consolidación

fiscal como consecuencia de la crisis financiera y económica, y varias de las medidas planificadas o debatidas se refieren a cuál sea la combinación adecuada entre transferencias monetarias y prestaciones en especie ligadas a los menores en el hogar, así como a la eficiencia de ambas.

El artículo comienza con una breve discusión de las principales cuestiones que plantea el debate sobre las transferencias monetarias o en especie en el ámbito de las políticas familiares. A continuación, el apartado 3 proporciona una visión general de los niveles de gasto público dirigido a las familias, comparando las prestaciones monetarias y en especie en los países considerados. El apartado 4 describe cómo se mide en nuestro análisis el valor de ambos tipos de transferencias a los niños pequeños. El tema del apartado 5 es el impacto, distributivo y en términos de pobreza, que tienen en los niños pequeños esas transferencias. El apartado 6 recoge las conclusiones.

2. ¿PRESTACIONES MONETARIAS O EN ESPECIE?

Los subsidios a las familias y los servicios a las familias pueden ser considerados como dos estrategias de política pública diferentes, pero complementarias, que pueden seguir los países para hacer frente a las presiones, frecuentemente opuestas, derivadas del cumplimiento de objetivos ligados al mercado de trabajo y de objetivos demográficos, tales como aumentar la tasa de actividad femenina o la tasa de empleo de las madres, tasas de fecundidad más elevadas, la conciliación del trabajo y la vida familiar, la equidad de género, la crianza parental, y el desarrollo infantil (Kammerman y Gatenio-Gabel, 2010; OECD, 2011b). El debate “prestaciones monetarias frente a servicios” gira en torno a la cuestión de cómo han de alcanzar las políticas públicas dichos objetivos, centrándose más en el uso de transferencias monetarias (que pueden destinarse a que las madres permanezcan en el hogar, y no trabajen fuera, o a mejorar su capacidad de adquirir servicios de cuidado infantil en el mercado) o, más bien, en el uso de los servicios.

En la bibliografía sobre el tema hay argumentos a favor y en contra de cada una de las

dos opciones². Uno de los argumentos habituales a favor de las transferencias monetarias las relaciona con un mejor funcionamiento del mercado privado de provisión de servicios de cuidado infantil. Las transferencias monetarias pueden mejorar el acceso a ese mercado, lo que, a su vez, puede dar lugar a un aumento en la oferta de servicios, a una mejor respuesta del mercado a las preferencias de los consumidores, a una mayor competencia entre los oferentes privados, y, por tanto, a que sean más eficientes. Además, suele invocarse la libertad de elección como argumento a favor de transferencias monetarias no condicionadas, pues no limitan tanto el comportamiento de los agentes como lo hacen los servicios (o las transferencias condicionadas). La cuestión de la libertad de elección la han enfatizado muchos estudios (por ejemplo: Kamerman y Kahn, 1989; o Kamerman y Waldfogel, 2005).

Por otro lado, uno de los argumentos principales a favor de los servicios es que las transferencias monetarias pueden desincentivar la oferta de trabajo del miembro de la pareja que gana menos (con frecuencia, la madre), mientras que se cuenta con evidencia de que la disponibilidad de servicios de cuidado infantil incrementa las tasas de actividad de las madres (véase, por ejemplo, European Commission, 2009). Bassanini y Duval (2006) llegan a la conclusión de que “desde el punto de vista del incremento de la actividad y el empleo femeninos, los subsidios ligados a la provisión de servicios de cuidado infantil son preferibles a las prestaciones monetarias por hijo, pues solo los primeros aumentan el rendimiento que obtienen las madres de su participación en el mercado de trabajo”. Otro de los argumentos contrarios a las transferencias monetarias plantea que los subsidios a la adquisición de servicios de cuidado infantil en el mercado pueden no bastar para pagar un cuidado infantil de alta calidad, lo que implicaría problemas de asequibilidad, acceso y calidad (Kamerman y Gatenio-Gabel, 2010). En términos del bienestar infantil, la bibliografía parece indicar que un cuidado infantil de alta calidad beneficia el desarrollo de los niños, con la excepción de los más pequeños (menores de un año) (véase, por ejemplo, Kamerman *et al.*, 2003; OECD, 2009).

En este debate no suele apelarse a consideraciones de índole distributiva relativas a los resultados de las medidas en términos de

² Véase una revisión general del debate en Currie y Gahvary (2008).

pobreza o desigualdad, a pesar de la prioridad real que otorgan a las consideraciones de equidad las políticas gubernamentales de primera infancia. En realidad, una encuesta reciente a 31 países de la OCDE sitúa a la “equidad” como la más importante de un conjunto de metas de política pública ligadas a la educación y a la asistencia social en la primera infancia, por delante de la “participación laboral de las madres” o el “reto demográfico”, por ejemplo (OECD, 2012)³. El presente trabajo investiga los efectos distributivos que tienen en los niños pequeños las transferencias monetarias y las prestaciones en especie, y cómo ambos tipos de medidas contribuyen a reducir la pobreza infantil en 23 países europeos.

3. EL GASTO PÚBLICO EN POLÍTICAS FAMILIARES EN LOS PAÍSES DE LA OCDE

Las políticas familiares adoptan formas variadas. La Base de Datos sobre Familias de la OCDE distingue tres tipos de gasto⁴:

- 1) las transferencias monetarias ligadas a los hijos, destinadas a las familias con hijos, que incluyen deducciones fiscales por hijos, subsidios por permiso maternal o paternal, subsidios a las familias monoparentales, y pagos vinculados a la contratación de servicios de cuidado infantil;
- 2) el apoyo financiero a las familias mediante el sistema fiscal, por ejemplo, mediante desgravaciones tributarias o créditos fiscales por hijos; y
- 3) el gasto público en servicios a las familias con hijos, que consiste, sobre todo, en financiar directamente y/o subsidiar servicios de cuidado infantil (guarderías y

³ Los países eligieron a partir de una lista de metas de política pública, procedente de OECD (2006). Los 31 países mencionaron las “medidas de equidad”, 26 mencionaron el “equilibrio entre el trabajo y otras actividades”, 21 citaron la “participación laboral de la madres” y 13, el “reto demográfico” (OECD, 2012).

⁴ La base de datos está disponible en: <http://www.oecd.org/els/social/family/database>. Estas formas específicas de gasto orientado a las familias se suman a otras medidas de gasto social, tanto en la forma de prestaciones monetarias (asistencia social, subsidio de desempleo) como de servicios (sanidad, vivienda social) de los que también pueden beneficiarse las familias con hijos a su cargo.

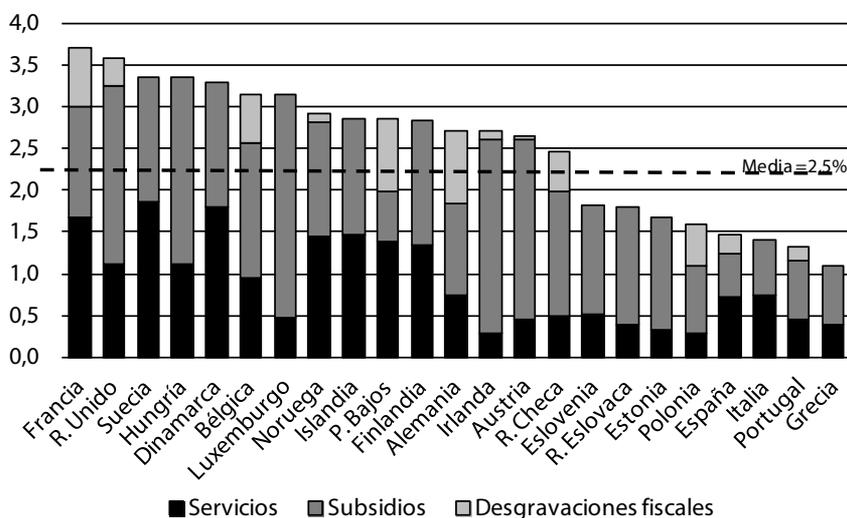
centros similares para niños menores de 4 años) y centros educativos para la primera infancia (por ejemplo, programas de educación preescolar, en centros con la condición de escuela o sin ella, y que sirven para preparar a los niños para la educación obligatoria (educación anterior a primaria o nivel 0 de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación, CINE). Las categorías correspondientes a la educación anterior a primaria y a los servicios de cuidado infantil suelen solaparse en los datos administrativos, y algunos países no las distinguen. Aquí las consideramos en conjunto, para evitar contar dos veces a los niños que disfrutan de esos servicios, y para obtener una imagen más comparable de los servicios proporcionados a los niños en edad preescolar.

Por término medio, esos tres tipos de gasto representan el 2,5 por ciento del PIB en los 23 paí-

ses europeos estudiados (gráfico 1). El nivel más alto de gasto (superior al 3,5 por ciento) se da en Francia y el Reino Unido, mientras que los países de Europa del Sur se sitúan a la cola (con un gasto medio por debajo del 1,5 por ciento). En la mayoría de los países, la principal categoría de gasto la suponen las transferencias monetarias, seguidas de los servicios. Las desgravaciones fiscales se usan con menos frecuencia, aunque son relevantes en algunos países (los Países Bajos y Alemania). En términos de los niveles de gasto, no hay *trade-offs* entre las prestaciones familiares monetarias y las prestaciones en especie; más bien, los países con un nivel alto en las primeras también invierten más en servicios. Francia destaca por combinar niveles altos de gasto en ambas categorías. Los países nórdicos y los Países Bajos presentan un nivel alto de gasto en servicios, combinado con prestaciones monetarias en la media. Los países con niveles relativamente bajos de gasto en ambos tipos de prestaciones son los de Europa del Sur, Estonia, Polonia y la República Eslovaca.

GRÁFICO 1

GASTO PÚBLICO DEDICADO A LAS FAMILIAS: SERVICIOS, SUBSIDIOS Y MEDIDAS FISCALES, EN PORCENTAJE DEL PIB (2007)



Notas: El gasto es el exclusivamente destinado a las familias (pagos y asignaciones por hijo, subsidios por permiso de maternidad o paternidad, financiación de los servicios de cuidado infantil). El gasto correspondiente a otras áreas de política social como la sanidad y la vivienda también ayuda a las familias, pero no de manera exclusiva, por lo que no se incluye aquí. Los datos sobre desgravaciones fiscales no están disponibles para Estonia, Grecia, Hungría y Eslovenia.

Fuente: Elaboración propia (véase el apartado 1 de este artículo).

4. LA MEDICIÓN DE LAS TRANSFERENCIAS MONETARIAS Y EN ESPECIE DESTINADAS A LOS NIÑOS PEQUEÑOS

La mayoría de los estudios que investigan el impacto distributivo de las transferencias familiares se han fijado en el total de los subsidios a las familias (véase, por ejemplo, Förster y Toth, 2001; Immervoll *et al.*, 2001; Levy *et al.*, 2007; Matsaganis *et al.*, 2007; OECD 2011b). Nuestro análisis tiene, por una parte, un alcance más amplio, pues incluye transferencias monetarias y en especie. Por otra parte, lo tiene más limitado, pues solo estudiamos las transferencias relativas a niños en edad preescolar, es decir, menores de seis años. Ello requiere determinar el valor de las partidas presupuestarias de política familiar dirigidas a niños pequeños, así como los beneficios en especie derivados de los servicios públicos. Para lo primero, partimos del valor de las transferencias monetarias registradas en los datos disponibles. Los microdatos utilizados son las Estadísticas Europeas sobre Ingresos y Condiciones de Vida (EU-SILC, siglas en inglés) correspondientes a 2007⁵. Los subsidios para hijos menores de seis años se calculan multiplicando los subsidios familiares totales que recibe el hogar por la proporción que representan los niños de 0 a 5 años en el total de hijos menores de 18 años que viven en el hogar.

El paso siguiente es el de añadir a la renta de los hogares el valor de los servicios gubernamentales para estimar la “renta ampliada”. Esto plantea una colección de cuestiones metodológicas, ligadas, por ejemplo, a cómo valorar los servicios públicos y cómo repartir ese valor entre los

⁵ Específicamente, la variable utilizada es HY050, que incluye asignaciones familiares o por hijos, pagos por nacimiento, y pagos por maternidad u otros relacionados con permisos de maternidad o paternidad. En el caso holandés, los pagos por maternidad o por permiso de maternidad o paternidad no están incluidos en este epígrafe, pues no se pueden separar las cantidades correspondientes de la variable salarial. En el caso alemán, la variable incluye también el monto del *Kindergeld* que se asigna mediante el impuesto sobre la renta de las personas físicas, y que conforma el grueso de las desgravaciones fiscales familiares. En el caso español, incluye el crédito fiscal para las madres trabajadoras con niños muy pequeños. En consecuencia, los datos alemanes y españoles también incluyen las desgravaciones fiscales por hijos. Para otros países, esto no ha sido posible, desafortunadamente. Por ello, el esfuerzo monetario de esos países queda infraestimado, lo que es especialmente notable en el caso holandés.

individuos y entre los hogares⁶. La extensa bibliografía existente en este ámbito se ha centrado, sobre todo, en las principales categorías de gasto público, sanidad y educación, descuidando con frecuencia otros servicios como los de Educación y Cuidados para la Primera Infancia (ECEC, siglas en inglés). Entre los estudios comparativos internacionales que han analizado recientemente los efectos distributivos de los subsidios al cuidado infantil se encuentran OECD (2011a), Vaalavuo (2011), y Matsaganis y Verbist (2009). Estos trabajos indican que, en términos generales, incluir esos subsidios en la definición de renta del hogar tiende a reducir el grado de desigualdad de ingresos, así como el riesgo de pobreza. Los resultados dependen, sobre todo, de lo extendidos que estén esos subsidios, lo que puede reflejar, o no, la disponibilidad de servicios de ECEC. En este artículo llevamos a cabo un análisis similar, desarrollando el análisis presentado en OECD (2011a).

En lo que respecta a la valoración de los servicios públicos, nuestra investigación sigue el enfoque más habitual en la bibliografía, el de asumir que el valor de la transferencia a los beneficiarios es igual al del coste medio de producir los servicios públicos, descontando las aportaciones privadas. En otras palabras, asumimos que un euro empleado en proveer el servicio vale también un euro para los hogares o los individuos que disfrutan de esos servicios. Se trata de un supuesto laxo, pues implica no tener en cuenta las diferencias existentes en cada país y entre unos y otros países en lo relativo a la calidad y la eficiencia en la provisión de esos servicios. Esto plantea un inconveniente no menor a la hora de ofrecer una interpretación completa de los resultados del análisis que sigue a continuación, puesto que las cuestiones de calidad en los servicios asistenciales son cruciales para los resultados de las políticas públicas, y porque los costes de los presupuestos públicos son un aspecto clave en el proceso de toma de decisiones públicas (OECD, 2009 y 2012). Las cifras de gasto por usuario en educación anterior a primaria proceden de la Base de Datos de Educación de la OCDE, mientras que las de cuidado infantil proceden de diversas fuentes nacionales⁷.

⁶ Para una discusión *in extenso* de esas cuestiones, véase, por ejemplo, Marical *et al.* (2008), OECD (2008), Aaberge *et al.* (2010), Paulus *et al.* (2010) y Verbist *et al.* (2012).

⁷ Las estimaciones nacionales proceden de Vaalavuo (2011).

Para repartir el valor de los servicios públicos de ECEC entre la población, definimos como beneficiarios tanto a los niños que usan esos servicios como a sus padres, de modo que el valor de este tipo de servicio público puede ser asignado tanto al niño como a los padres. Como el valor de la prestación en especie se añade a la renta del hogar y se distribuye por igual entre los miembros del hogar, ambas asignaciones (a los padres o a los hijos) son equivalentes. Para identificar adecuadamente a los beneficiarios, se necesitaría, idealmente, información sobre si el usuario se beneficia de una asistencia subsidiada, sobre el tipo de cuidado infantil que se utiliza (esto es relevante en el caso en que distintas categorías reciban distintos tipos de subsidio), y sobre la intensidad de uso (número de horas, o disfrute a tiempo completo o a tiempo parcial). La imputación de las transferencias de ECEC se basa aquí en el número de horas de uso real de los servicios, pues es un modo de tener en cuenta las diferencias en la intensidad

de uso. Las bases de datos utilizadas no permiten diferenciar entre servicios públicos y privados, lo que significa que, en algunos casos, se asigna un subsidio a familias que, en realidad, están adquiriendo un servicio privado. En los países en los que apenas hay oferta privada de estos servicios o dicha oferta está subsidiada por el Estado en su casi totalidad (como es el caso de los países nórdicos), esta cuestión no plantea mayores problemas. Sin embargo, podría dar lugar a contar dos veces las prestaciones en países como Francia, los Países Bajos y el Reino Unido, en los que muchos padres pagan a proveedores privados de servicios de cuidado infantil, pero el Estado les reembolsa parte de esos pagos a través del sistema fiscal (Vaalavuo, 2011). La educación anterior a primaria está, en general, muy subsidiada y es, por tanto, gratuita, pero los servicios de cuidado infantil para el grupo de edad de 0 a 2 años no siempre están subsidiados en esa misma medida, por lo que es frecuente que los usuarios paguen una cuota; no se

CUADRO 1

TASAS DE INSCRIPCIÓN EN SERVICIOS DE CUIDADO INFANTIL Y EN PREESCOLAR DE LOS MENORES DE 6 AÑOS (2006)

	<i>Cuidado infantil</i>		<i>Educación preescolar (3 a 5 años)</i>		
	<i>Menos de 3 años</i>	<i>3 años</i>	<i>4 años</i>	<i>5 años</i>	<i>3 a 5 años</i>
Alemania	13,6	81,9	93,1	93,0	89,3
Austria	10,5	48,4	83,2	93,0	74,9
Bélgica	41,7	99,8	100,0	99,7	99,8
Dinamarca	63,0	93,7	93,4	85,1	90,7
Eslovenia	32,5	69,5	79,3	83,7	77,5
España	33,9	96,2	97,1	99,8	97,7
Estonia	36,0	80,7	86,1	88,7	85,2
Finlandia	26,3	62,5	68,8	72,1	67,8
Francia	42,9	99,3	100,7	100,8	100,2
Grecia	18,2	0,0	56,1	85,8	47,3
Hungría	10,5	71,6	92,8	96,1	86,8
Irlanda	25,2	1,9	46,9	99,5	49,4
Islandia	55,7	93,6	94,8	96,6	95,0
Italia	28,6	96,6	100,7	101,1	99,4
Luxemburgo	43,4	65,6	94,0	96,0	85,2
Noruega	42,3	86,8	91,8	93,0	90,5
Países Bajos	53,9	0,1	74,2	98,4	57,6
Polonia	8,6	29,7	41,2	51,3	40,7
Portugal	43,6	63,1	80,6	93,0	78,9
R. Checa	2,6	61,3	86,5	98,9	82,3
R. Eslovaca	4,9	59,7	73,1	85,4	72,7
R. Unido	39,7	79,3	91,0	101,3	90,5
Suecia	45,3	81,9	86,5	88,3	85,6
Media (Europa-23)	31,4	66,2	83,1	91,3	80,2

Fuente: OECD Family Database Indicator PF11.1 <http://www.oecd.org/social/soc/oecdfamilydatabase.htm>

ha podido tener en cuenta la distribución de estos pagos en la imputación. Como las cuotas dependen de los ingresos familiares en casi todos los países, lo anterior significa que los resultados que analizamos más adelante probablemente infraestiman los efectos distributivos de los subsidios de la ECEC. De ello ofrece un buen ejemplo un estudio reciente que compara los casos de Suecia y de Flandes, y que muestra que, efectivamente, las cuotas por cuidados infantiles son una función creciente de los ingresos familiares (Van Lancker y Ghysels, 2012). Como no disponemos de datos de gasto en servicios de cuidado infantil para Austria, Irlanda y Portugal, sus totales de ECEC tan solo incluyen la educación anterior a primaria.

El cuadro 1 muestra las tasas de inscripción de los menores de 6 años, que son los beneficiarios de la ECEC. Cerca de un 80 por ciento de los niños de 3 a 5 años en Europa están escolarizados en educación preescolar, y casi todos los países se caracterizan por el acceso universal a dicha educación de los que tienen entre 4 y 5 años. Las diferencias entre los países son mucho mayores respecto de los menores de 3 años. La cobertura en ese tramo de edad es máxima en Dinamarca. También se observan tasas de inscripción elevadas en los otros tres países nórdicos, los del Benelux, Francia y Portugal. Tasas mucho más bajas se observan en los países de Europa Central y del Este. Esas tasas están íntimamente ligadas a la oferta de plazas públicas de cuidado infantil para niños pequeños: el número de plazas disponibles, la dispersión geográfica y las horas de apertura de los centros explican, en gran medida, el acceso a esos servicios públicos y el uso que se hace de ellos. En nuestros resultados solo mostramos el impacto de la suma total de los servicios de cuidado infantil y de la educación anterior a primaria⁸.

5. EL IMPACTO DISTRIBUTIVO DE LAS TRANSFERENCIAS MONETARIAS Y EN ESPECIE EN LOS NIÑOS PEQUEÑOS

Este apartado presenta los efectos distributivos que tienen las prestaciones monetarias y en especie para niños pequeños, es decir, a niños menores de 6 años. ¿Cómo se comparan

⁸ Puede verse el detalle de los efectos de cada tipo de servicio por separado en Förster y Verbist (2012).

ambos tipos de medidas en términos de su cuantía y de sus efectos reductores de la desigualdad y de la pobreza? Hay que hacer hincapié en que las estimaciones que siguen describen los efectos distributivos de *primer orden*⁹, y que no recogen ulteriores efectos redistributivos de carácter indirecto. Esto es importante, en especial, al considerar los servicios que permiten a los padres ponerse a trabajar (o dedicar más tiempo a trabajar) y, por tanto, redundan en un aumento de los ingresos familiares.

5.1. Cuantía de las prestaciones

En conjunto, las prestaciones monetarias y en especie dirigidas a los niños pequeños representan, por término medio, un 15 por ciento de la renta familiar ampliada de los hogares con niños pequeños, con un peso mayor (56 por ciento) de las prestaciones por especie. En Suecia, Hungría, Finlandia y Noruega, el porcentaje de las prestaciones sobre la renta familiar ampliada de sus hogares es superior al 20 por ciento —esos países combinan generosas prestaciones de ambos tipos. La cuantía de las prestaciones en especie siempre supera a la de las monetarias, salvo en Austria, Estonia, Irlanda, y las repúblicas Eslovaca y Checa, países en los que pesan más las transferencias monetarias. En Alemania, Hungría, Luxemburgo y el Reino Unido, ambos tipos de medidas representan, más o menos, la misma proporción.

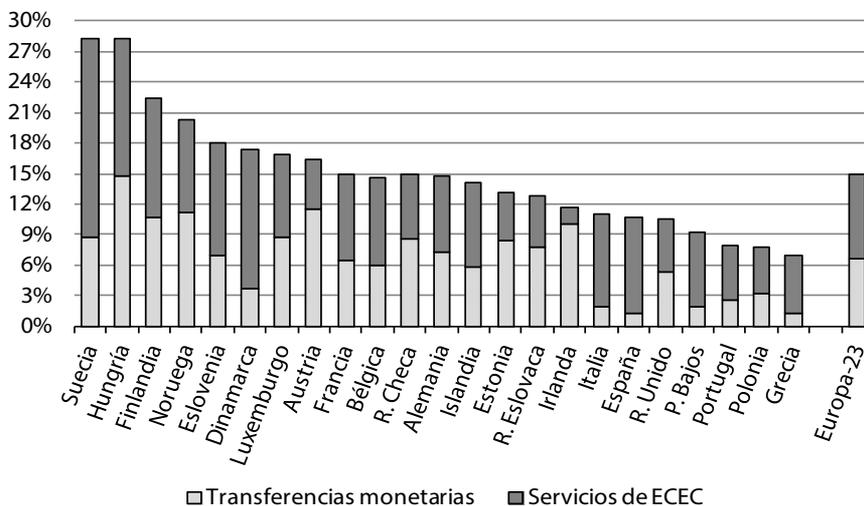
Las transferencias monetarias a niños pequeños se sitúan en un rango del 1 al 15 por ciento de la renta familiar ampliada en los países estudiados. Los porcentajes son altos en Hungría, en tres países nórdicos (Finlandia, Noruega y Suecia), en Austria y en Irlanda. Se observan niveles muy bajos en Europa del Sur y en los Países Bajos (en parte porque los datos no pudieron recoger las ventajas fiscales correspondientes). El gasto en servicios de ECEC se sitúa en un rango del 1,5 por ciento (Irlanda) al 20 por ciento (Suecia) de la renta familiar ampliada¹⁰.

⁹ La expresión "primer orden" significa que no se tienen en cuenta las posibles modificaciones del comportamiento de los individuos derivadas del acceso a los servicios que estudiamos, por ejemplo, las relativas a su oferta de trabajo.

¹⁰ Como se ha indicado más arriba, la información sobre el gasto en servicios de cuidado infantil no está disponible en algunos países, lo que afecta a la comparabilidad de los resultados. En particular, el gasto local en servicios de cuidado infantil es importante en varias regiones austríacas, pero no lo hemos podido incluir en los datos.

GRÁFICO 2

CUANTÍA DE LAS PRESTACIONES MONETARIAS Y EN ESPECIE COMO PORCENTAJE DE LA RENTA FAMILIAR AMPLIADA DE INDIVIDUOS RESIDENTES EN HOGARES EN LOS QUE ESTÁ PRESENTE, AL MENOS, UN MENOR DE 6 AÑOS (2007)



Nota: La renta ampliada es igual a la renta disponible más el valor de las prestaciones de ECEC en especie.

Fuente: Elaboración propia con datos de EU-SILC (2007) y de Förster y Verbist (2012).

CUADRO 2

PRESTACIONES MONETARIAS Y EN ESPECIE DESTINADAS A LOS NIÑOS PEQUEÑOS EN PORCENTAJE DE LA RENTA FAMILIAR AMPLIADA, SEGÚN QUINTILES DE LA RENTA AMPLIADA (2007)

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total
Alemania	30,2	20,0	17,0	13,7	6,9	14,7
Austria	25,6	21,5	17,5	14,0	8,1	16,3
Bélgica	26,8	18,1	16,5	13,7	10,0	14,6
Dinamarca	28,5	21,1	18,6	18,1	13,5	17,3
Eslovenia	24,7	19,9	18,7	17,8	15,4	18,0
España	17,7	13,7	11,1	10,4	8,3	10,7
Estonia	30,2	18,3	16,7	12,9	8,9	13,1
Finlandia	33,0	27,5	24,2	24,3	16,8	22,5
Francia	21,4	21,2	16,2	14,0	10,1	15,0
Grecia	9,8	7,5	8,0	8,8	5,1	7,0
Hungría	39,7	36,0	31,8	29,3	19,0	28,2
Irlanda	29,4	18,4	12,6	9,2	5,7	11,6
Islandia	27,1	18,9	16,8	12,1	6,7	14,0
Italia	18,1	16,2	11,5	10,3	7,5	11,1
Luxemburgo	25,7	20,8	19,4	14,9	10,9	16,9
Noruega	31,9	25,3	20,6	19,7	15,5	20,3
P. Bajos	16,1	12,5	9,6	8,0	6,2	9,2
Polonia	14,1	10,8	8,1	7,8	5,3	7,7
Portugal	13,7	10,7	9,9	8,6	5,0	7,9
R. Checa	27,9	21,7	17,8	11,9	7,0	14,9
R. Eslovaca	21,6	16,2	13,7	13,0	7,9	12,9
R. Unido	22,1	15,6	11,9	9,0	6,2	10,6
Suecia	30,6	25,1	28,0	28,6	28,9	28,3
Europa-23	24,6	19	16,3	14,3	10,2	14,9

Fuente: Elaboración propia con datos de EU-SILC (2007), y Förster y Verbist (2012).

Al calcular el porcentaje que representan las prestaciones sobre la renta ampliada para cada quintil de ingresos por separado, emerge un patrón claro (cuadro 2): en todos los países, el total de las prestaciones para niños pequeños es una función decreciente de la renta, representando, por término medio, cerca de un cuarto de la renta ampliada para el 20 por ciento más pobre y menos de la décima parte para el 10 por ciento más rico. Para los hogares con ingresos bajos estas prestaciones representan una proporción especialmente alta (más de un tercio) en Finlandia y Hungría.

que pertenecen al quintil inferior de ingresos, pues así nos hacemos una idea de la importancia relativa de esas prestaciones para las familias pobres. El cuadro 3 muestra el solapamiento entre los beneficiarios de prestaciones monetarias y los de prestaciones en especie, tanto para el total de los menores de seis años (parte izquierda del cuadro) como para los niños en el quintil inferior de ingresos (parte derecha del cuadro). Por término medio, la mitad de los niños se benefician de los dos tipos de medidas en Europa.

A la hora de explicar estas cifras, desempeñan un papel relevante las elevadas tasas de escolarización en educación anterior a primaria de los niños de 3 a 5 años. Cerca de un 30 por ciento de estos menores se beneficia solo de transferencias monetarias, mientras que el porcentaje de los que se benefician de servicios pero no de prestaciones monetarias se limita al 9 por ciento. De todos los niños pequeños, un 10 por ciento no se beneficia de ninguno de los dos tipos de medidas. Este patrón varía mucho de un país a otro: el porcentaje de beneficiarios de ambos tipos de medidas destaca en Bélgica, Dinamarca, Alemania, Islandia, Países Bajos y Suecia (cifras superiores al 70 por ciento); en estos países, es, en gene-

5.2. Los beneficiarios de las prestaciones monetarias y en especie para niños pequeños

Antes de abordar la cuestión de los efectos en la distribución de la renta y en la pobreza de las prestaciones monetarias y en especie para niños pequeños, presentamos los datos sobre la proporción de niños que se benefician de cada uno de los dos tipos de prestaciones. Calculamos los porcentajes para el total de la población infantil menor de 6 años, pero también para el subgrupo de los

CUADRO 3

SOLAPAMIENTO ENTRE LOS PERCEPTORES DE PRESTACIONES MONETARIAS Y EN ESPECIE, EN PORCENTAJE DE LOS MENORES DE 6 AÑOS, TOTAL Y QUINTIL INFERIOR DE INGRESOS (2007)

	Total				Quintil inferior			
	Ninguna	Solo monetarias	Solo en especie	Ambas	Ninguna	Solo monetarias	Solo en especie	Ambas
Alemania	1,9	22,8	0,2	75,0	2,1	32,3	0,6	65,0
Austria	2,2	46,2	0,8	50,7	2,9	61,2	2,1	33,9
Bélgica	1,6	18,9	1,3	78,2	1,2	41,9	1,1	55,8
Dinamarca	2,1	8,3	0,8	88,8	8,9	16,6	4,9	69,7
Eslovenia	1,2	28,7	4,4	65,7	1,1	54,8	0,9	43,2
España	17,2	7,5	57,4	17,9	32,0	6,2	54,4	7,4
Estonia	2,0	39,2	0,2	58,7	0,1	52,4	0,0	47,6
Finlandia	0,0	35,3	0,1	64,6	0,0	76,9	0,0	23,1
Francia	4,7	19,2	10,8	65,3	4,1	32,4	5,4	58,1
Grecia	33,1	16,4	34,8	15,7	46,1	24,2	22,4	7,3
Hungría	1,2	34,8	0,6	63,5	1,9	62,0	0,0	36,1
Irlanda	0,0	68,3	0,0	31,7	0,0	87,2	0,0	12,8
Islandia	0,9	20,3	1,7	77,2	0,4	33,1	2,5	64,1
Italia	14,3	17,9	29,7	38,1	23,0	28,2	34,2	14,6
Luxemburgo	2,0	24,6	0,7	72,7	4,1	36,6	0,6	58,7
Noruega	2,1	32,9	1,2	63,8	5,2	55,5	2,2	37,2
P. Bajos	4,9	13,6	1,5	80,0	6,3	21,0	0,0	72,7
Polonia	24,7	49,1	13,3	12,9	12,8	76,8	1,9	8,5
Portugal	4,4	43,3	6,6	45,8	5,8	64,6	0,8	28,8
R. Checa	2,0	44,9	2,8	50,3	1,8	60,8	0,6	36,8
R. Eslovaca	1,6	48,7	1,1	48,7	0,9	66,6	0,0	32,5
R. Unido	2,4	44,0	1,3	52,3	3,1	61,6	1,0	34,3
Suecia	8,1	11,2	1,9	78,8	15,8	32,6	6,6	45,0
Europa-23	5,8	30,3	7,5	56,4	7,8	47,2	6,2	38,8

Fuente: Elaboración propia con datos de EU-SILC (2007), y Förster y Verbist (2012).

ral, muy baja la proporción de los que solo se benefician de servicios o de ninguna de las dos medidas. Grecia, Polonia y España muestran un patrón totalmente diferente: los niños que reciben ambos tipos de prestaciones forman un grupo relativamente pequeño (inferior al 20 por ciento del total), siendo la categoría dominante en España y Grecia la de “solo en especie”¹¹, y la de “solo monetarias” en Polonia.

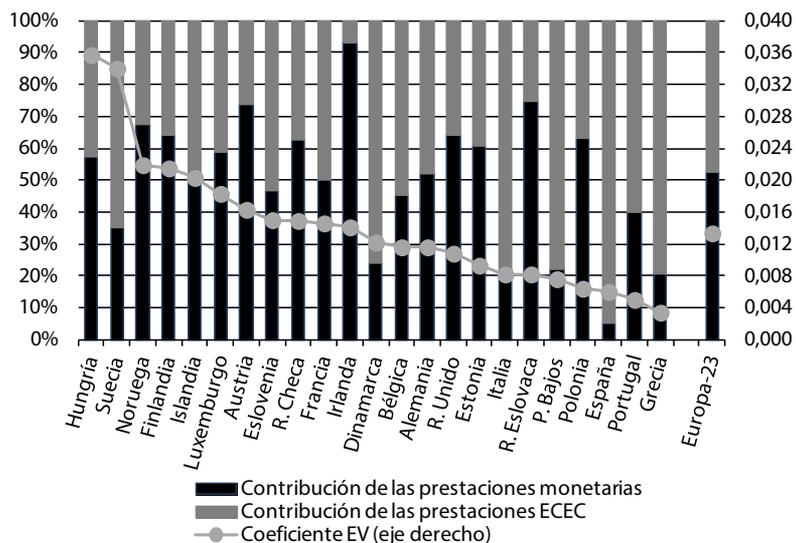
Si nos centramos en el quintil inferior de ingresos (parte derecha del cuadro 3), observamos un patrón algo diferente: el grupo que utiliza ambos tipos de medidas es, en general, más reducido que en el total de los menores de 6 años, y el que solo cuenta con prestaciones monetarias es más amplio. Esto último sucede, sobre todo, en países como Irlanda y Polonia (con porcentajes cercanos al 90 y al 80 por ciento, respectivamente), en los que el uso de servicios de ECEC es

5.3. La reducción de la desigualdad

Para estimar cuál de los dos tipos de medidas, las prestaciones monetarias o en especie, tiene un efecto de primer orden más fuerte en la reducción de la desigualdad, calculamos el índice de Equidad Vertical (EV). El coeficiente VE es un indicador del efecto redistributivo de los beneficios fiscales (Reynolds-Smolensky, 1977; aplicaciones recientes en OECD, 2011a; Immervoll y Richardson, 2011). Mide el cambio en el indicador de desigualdad que se produce al pasar de medirlo según la renta antes de impuestos y beneficios fiscales a medirlo después de impuestos y beneficios fiscales (sin reordenación de unidades de ingreso): $EV=G(X)-G(Y)$, expresión en la que $G()$ es el índice de Gini, X es la renta antes de impuestos y beneficios fiscales e Y es la renta después de impuestos y beneficios fiscales.

GRÁFICO 3

COEFICIENTE DE EQUIDAD VERTICAL DEL TOTAL DE PRESTACIONES MONETARIAS Y EN ESPECIE PARA NIÑOS PEQUEÑOS Y CONTRIBUCIÓN RELATIVA DE AMBOS TIPOS DE MEDIDAS EN DICHO COEFICIENTE (2007)



Nota: Los países están ordenados según el valor decreciente del coeficiente EV.

Fuente: Elaboración propia con datos de EU-SILC (2007), y Förster y Verbist (2012).

relativamente limitado y/o está concentrado en las familias de ingresos altos.

¹¹ En ambos países, el peso de las transferencias monetarias es muy bajo en comparación internacional (Figari *et al.*, 2009).

El índice EV para el total de los dos tipos de medidas es igual a la suma del índice EV para cada una de ellas siempre que X represente el mismo concepto de renta para todos los tipos de

medidas (véase, por ejemplo, Lambert, 2001). El gráfico 3 muestra el coeficiente EV para los dos tipos de medidas juntas, así como la contribución relativa a la equidad vertical de las prestaciones monetarias y en especie, respectivamente. Consideradas en conjunto, su aportación a la reducción de la desigualdad alcanza los valores más altos en Hungría y en Suecia (EV cercana a 0,035), mientras que alcanza los más bajos en Europa del Sur. Por término medio, en Europa cada tipo de medida contribuye a cerca de la mitad de la EV. En Austria, Irlanda y la República Eslovaca dominan

ción, de los efectos redistributivos de las medidas que analizamos, pero conviene considerar por separado a la población de rentas más bajas, haciendo uso de indicadores de pobreza¹². En lo que sigue, situamos el umbral de pobreza en la mitad de la mediana de los ingresos equivalentes del hogar. Nuestros cálculos muestran que el conjunto de las prestaciones que estudiamos reducen la pobreza de los niños pequeños a la mitad: sin esas medidas, sería pobre, por término medio, el 18 por ciento de los niños pequeños, mientras que solo lo es un 9 por ciento después de tenerlas

CUADRO 4

TASA DE POBREZA DE LOS MENORES DE 6 AÑOS, ANTES Y DESPUÉS DE LAS PRESTACIONES MONETARIAS Y EN ESPECIE

	<i>Punto de llegada (renta ampliada)</i>	<i>Antes de transferencias monetarias y en especie</i>	<i>Antes de transferencias en especie</i>	<i>Antes de transferencias monetarias</i>
Alemania	6,5	16,3	10,3	10,6
Austria	8,6	22,9	11,4	18,1
Bélgica	7,3	17,9	13,9	12,1
Dinamarca	4,1	9,4	6,2	4,1
Eslovenia	4,5	12,5	7,0	7,6
España	9,5	14,4	14,4	9,8
Estonia	9,9	15,2	11,2	13,0
Finlandia	3,3	17,2	4,9	12,9
Francia	3,4	12,6	6,5	6,6
Grecia	13,8	15,7	15,2	14,2
Hungría	5,6	31,9	13,1	19,4
Irlanda	11,5	22,4	10,8	21,1
Islandia	5,6	18,5	11,6	12,7
Italia	10,2	18,7	15,7	11,4
Luxemburgo	4,5	19,9	11,7	14,5
Noruega	7,4	20,7	10,4	17,5
P. Bajos	4,2	8,5	7,3	4,7
Polonia	12,6	18,4	14,7	16,5
Portugal	9,8	12,1	11,4	10,3
R. Checa	6,7	18,4	9,6	14,4
R. Eslovaca	8,6	19,6	10,5	17,5
R. Unido	13,9	22,6	15,9	20,3
Suecia	3,3	14,3	6,7	4,9
Europa-23	8,5	17,9	11,7	13,5

Fuente: Elaboración propia con datos de EU-SILC (2007).

las transferencias monetarias en la redistribución (suponen el 70 por ciento o más de la EV), mientras que en Dinamarca, España, Grecia, Italia y los Países Bajos la aportación correspondiente a las prestaciones en especie es máxima.

en cuenta (cuadro 4). La pobreza infantil pretransferencias alcanza su valor máximo en Hungría (32 por ciento) y el mínimo en Dinamarca y los Países Bajos (menos del 10 por ciento). La pobreza infantil postransferencias alcanza el valor más bajo en Finlandia, Suecia y Francia (por debajo del

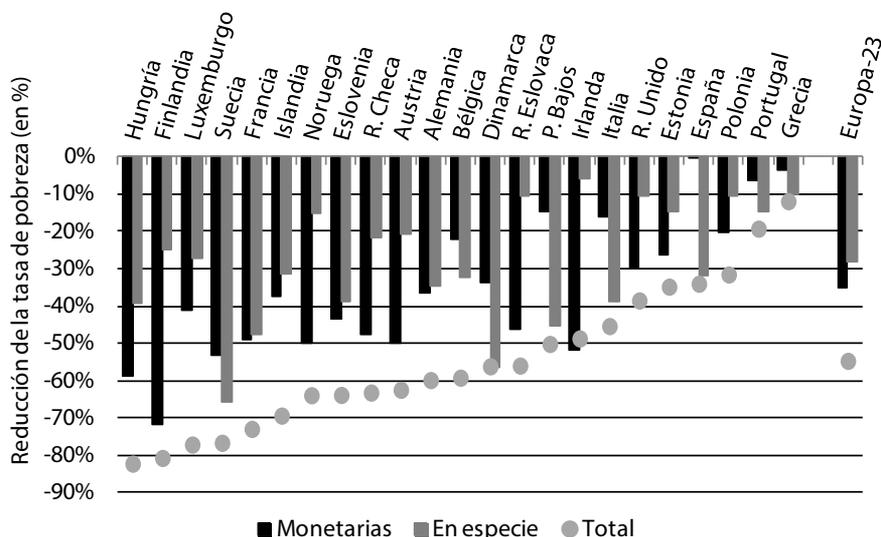
5.4. El impacto en la pobreza de los niños pequeños

El coeficiente de Equidad Vertical ofrece una imagen general, para el conjunto de la pobla-

¹² OECD (2011b) y UNICEF (2010) examinan el impacto de los impuestos y las prestaciones en la pobreza infantil comparando las tasas de pobreza que se darían, hipotéticamente, si la renta de los hogares solo estuviera determinada por fuentes de ingresos de mercado con las que pueden calcularse a partir de la renta disponible. Las cifras presentadas en ambos textos se refieren a los efectos de todos los impuestos y todas las prestaciones, mientras que nuestro foco está puesto en las prestaciones dirigidas a los menores de 6 años.

GRÁFICO 4

REDUCCIÓN DE LA TASA DE POBREZA DE NIÑOS PEQUEÑOS DEBIDA A PRESTACIONES MONETARIAS Y EN ESPECIE (SERVICIOS DE ECEC) DESTINADAS A NIÑOS PEQUEÑOS (2007)



Nota: La tasa de pobreza se define como el porcentaje de niños pequeños que viven en hogares cuyo ingreso equivalente es inferior al 50% de la mediana de la renta correspondiente (se usa un umbral de pobreza 'flotante'; véase OECD, 2011a). Para calcular la reducción, se comparan las tasas de pobreza post-transferencias con las tasas de pobreza pre-transferencias.

Fuente: Elaboración propia con datos de EU-SILC (2007), y Förster y Verbist (2012).

4 por ciento) y los valores más altos en el Reino Unido y Grecia.

El gráfico 4 recoge las tasas de reducción de la pobreza de los niños pequeños. En general, la reducción de la pobreza que se consigue mediante las prestaciones infantiles de carácter monetario o en especie es muy elevada (por encima del 70 por ciento) en los países nórdicos, Hungría, Luxemburgo y Francia, y comparativamente baja (de 20 por ciento o menos) en Portugal y Grecia. Por término medio, la reducción de la pobreza lograda mediante las prestaciones monetarias es algo más importante que la conseguida mediante las prestaciones en especie, si bien este patrón es todavía más nítido en Austria, las repúblicas Checa y Eslovaca, Finlandia, Irlanda, Noruega y el Reino Unido. En Europa del Sur, sin embargo, las prestaciones en especie tienen un efecto reductor de la pobreza mayor que el de las prestaciones monetarias. También en Bélgica, Dinamarca, los Países Bajos y Suecia son más potentes las prestaciones en especie a la hora de reducir la pobreza de los niños pequeños. Para ambos tipos de medidas, parece claro que cuanto

mayor es el nivel de gasto, mayor es su capacidad para reducir la pobreza (véase, también, el gráfico 2).

6. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las investigaciones sobre el impacto distributivo de las políticas familiares dirigidas a los niños en edad preescolar se han limitado a estudiar los efectos de las transferencias monetarias. Sin embargo, en este ámbito también desempeñan un papel redistribuidor los servicios públicos (OECD, 2011a), y no todos los países recurren a ellos en la misma medida. Todos los países desarrollados combinan las transferencias monetarias y en especie, aunque las proporciones de ambas varían muchísimo, de una ratio de 10/90 a una de 80/20. Los países que recurren más a las transferencias monetarias que a los servicios pueden aparecer como más redistribuidores en los análisis tradicionales, los que se limitan a estudiar las prestaciones monetarias. Por ello, es importante

incluir ambas vías de gasto (monetario, en especie) en el análisis.

¿Cuánta redistribución se consigue mediante esas dos líneas de política familiar en los países europeos? ¿Cuál de ellas, las prestaciones monetarias o en especie, funciona mejor desde el punto de vista de la redistribución y de la reducción de la pobreza? En la bibliografía teórica y empírica sobre esta materia encontramos argumentos a favor o en contra de uno u otro tipo de prestaciones. Esos argumentos tienen en cuenta los efectos en el empleo, consideraciones de utilidad o de libertad de elección, el bienestar y el desarrollo infantil, etc. Raramente se invocan consideraciones redistributivas, tanto en términos de desigualdad como de pobreza. Este artículo intenta cubrir este hueco, haciendo uso de datos recientes procedentes de encuestas a hogares en 23 países europeos y centrándose en las transferencias monetarias y de servicios dirigidas a menores de 6 años.

Seguimos una metodología de “renta ampliada”, es decir, imputamos el valor de los servicios públicos de cuidado infantil y de educación temprana y lo incluimos en el presupuesto del hogar. A la hora de interpretar los resultados del análisis, se impone el caveat de que no se han podido tener en cuenta las diferencias de calidad en la prestación de los servicios, tanto las existentes entre países como las existentes en el interior de cada país. Además, los resultados que mostramos aquí se refieren al impacto redistributivo de primer orden y a corto plazo que tienen las transferencias, pero no tienen en cuenta los efectos de segundo orden y/o indirectos en la oferta de trabajo, la fecundidad o el desarrollo infantil.

En coherencia con otros estudios anteriores de temática similar, hemos encontrado que las transferencias monetarias a los niños pequeños reducen la desigualdad y la pobreza. La magnitud del efecto depende de la cuantía de las prestaciones, así como de las características del sistema (por ejemplo, si se trata de prestaciones en función de la renta familiar o no, o según varían las prestaciones en función de la edad de los hijos y su número) y de la posición de las familias con hijos pequeños en la distribución de ingresos. Pero también reducen la desigualdad y la pobreza las prestaciones ligadas al uso de servicios de Educación y Cuidados para la Primera Infancia (ECEC). Una comparación directa de ambos tipos de medidas revela que, en la

mayoría de los países, las prestaciones monetarias y en especie contribuyen en similar medida a la reducción de la desigualdad (medida con el coeficiente de Equidad Vertical). Sin embargo, en algunos países (Austria, Irlanda y la República Eslovaca), predominan los efectos redistributivos de las transferencias monetarias, mientras que en otros (Dinamarca, España, Grecia, Italia y los Países Bajos) la aportación a la equidad vertical es mayor en el caso de las prestaciones en especie.

En términos de la reducción de la pobreza, son mayores los efectos de las transferencias monetarias que los de las prestaciones en especie en todos los países, con las notables excepciones de España y Estonia. Las transferencias monetarias a los niños pequeños tienden a reducir más la pobreza que los servicios, en especial, en Austria, las repúblicas Checa y Eslovaca, Finlandia, Irlanda, Noruega y el Reino Unido. Sin embargo, en cerca de un tercio de los países europeos estudiados, son más potentes, a la hora de reducir la pobreza, las prestaciones en especie; se trata de los países de Europa del Sur, de Bélgica, Dinamarca, los Países Bajos y Suecia. Por supuesto, la reducción de la desigualdad y la de la pobreza son solo dos de los muchos objetivos que persiguen los gobiernos en el marco de sus políticas familiares, y en particular en el ámbito del cuidado infantil.

En la actualidad, muchos países de la OCDE han iniciado una senda de consolidación fiscal tras la crisis financiera y económica. Algunas de las medidas planificadas y en discusión se refieren a las dosis correspondientes de transferencias monetarias o en especie ligadas a la infancia, así como a la eficiencia de ambas. En términos de los resultados distributivos a corto plazo de posibles desplazamientos de gasto entre las partidas de servicios y las de prestaciones monetarias, los resultados presentados y discutidos en este artículo pueden servir de orientación, aunque necesitan el complemento de un análisis más detallado de los efectos de segundo orden, especialmente los relativos a las decisiones ligadas a la oferta de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

AABERGE, R.; BHULLER, M.; LANGØRGEN, A., y M. MOGSTAD (2010), “The distributional impact of

public services when needs differ”, *Journal of Public Economics*, 94: 549-562.

BASSANINI, A. y R. DUVAL (2006), “Employment patterns in OECD Countries – Reassessing the role of policies and institutions”, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 35.

CURRIE J. y F. GAHVARY (2008), “Transfers in cash and in-kind: Theory meets the data”, *Journal of Economic Literature*, 46, 2: 333-383.

EUROPEAN COMMISSION (2009), *The Provision of Childcare Services – A Comparative Review of 30 European Countries*, Luxemburgo, Office for Official Publications of the European Communities.

FIGARI, F.; PAULUS, A. y H. SUTHERLAND (2009), “Measuring the size and impact of public cash support for children in cross-national perspective”, *EUROMOD, Working Paper*, EM6/09.

FÖRSTER, M.F. e I.G. TOTH (2001), “Child poverty and family transfers in the Czech Republic, Hungary and Poland”, *Journal of European Social Policy*, 11, 4: 324-341.

FÖRSTER, M. y G. VERBIST (2012), “Money or kindergarten? Distributive effects of cash versus in-kind transfers for young children”, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 135.

IMMERVOLL, H. y L. RICHARDSON (2011), “Redistribution policy and inequality reduction in OECD countries: what has changed in two decades?” *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 122.

IMMERVOLL, H.; SUTHERLAND, H. y K. DE VOS (2001), “Reducing child poverty in the European Union: the role of child benefits”, en VLEMINCKX, K. y T. SMEEDING (eds.), *Child poverty, child well-being and child policy in modern nations: What do we know?*, Bristol, Policy Press.

KAMERMAN S.B. y A.J. KAHN (1989), “Child care and privatization under Reagan”, en KAMERMAN, S.B. y A.J. KAHN (eds.), *Privatization and the welfare state*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

KAMERMAN S.B. y J. WALDFOGEL (2005), “Market and non-market institutions in early childhood education and care”, en NELSON, R. (ed.), *Market and non-market institutions*, Nueva York, Russel Sage Foundation.

KAMERMAN, S.B. y S. GATENIO-GABEL (2010), “Cash vs. care: a child and family policy issue”, en SIPILÄ, J.; REPO, K. y T. RISSANEN (eds.), *Cash-for-childcare: The Consequences for caring mothers*, Londres, Edward Elgar: 6-20.

KAMERMAN, S.B.; NEUMAN, M.; WALDFOGEL, J. y J. BROOKS-GUNN (2003), “Social policies, family types and child outcomes in selected OECD countries”, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 6.

LAMBERT, P. (2001), *The distribution and redistribution of income*, Manchester, Manchester University Press.

LEVY, H.; LIETZ, C. y H. SUTHERLAND (2007), “Swapping policies: alternative tax-benefit strategies to support children in Austria, Spain and the UK”, *Journal of Social Policy*, 36, 4: 625-647.

MARICAL, F.; MIRA D’ERCOLE, M.; VAALAVUO, M. y G. VERBIST (2008), “Publicly-provided services and the distribution of households’ economics resources”, *OECD Economic Studies*, 44, 1: 9-47.

MATSAGANIS, M.; O’DONOGHUE, C.; LEVY, H.; COROMALDI, M.; MERCADER-PRATS, M.; RODRIGUES, C.; TOSO, S. y P. TSAKLOGLOU (2007), “Family transfers and child poverty in Greece, Italy, Spain and Portugal”, en BARGAIN, O (ed.), *Micro-simulation in action: Policy analysis in Europe using EUROMOD*, Oxford, Elsevier: 121-124.

MATSAGANIS, M. y G. VERBIST (2009), “Distributional effects of publicly funded childcare”, en WARD, T.; LELKES, O.; SUTHERLAND, H. e I. TOTH (eds.), *European inequalities. social inclusion and income distribution in the European Union*, Budapest, Táarki: 177-185.

OECD (2006), *Starting strong II. Early childhood education and care*, París, OECD.

— (2008), *Growing unequal? income distribution and poverty in OECD countries*, París, OECD.

— (2009), *Doing better for children*, París, OECD.

— (2011a), *Divided we stand. Why inequality keeps rising*, París, OECD.

— (2011b), *Doing Better for Families*, París, OECD.

— (2012), *Starting strong III – a quality toolbox for early childhood education and care*, París, OECD.

PAULUS, A.; SUTHERLAND, H. y P. TSAKLOGLOU (2010), "The distributional impact of in-kind public benefits in European countries", *Journal of Policy Analysis and Management*, 29, 2:243-266.

REYNOLDS, M. y E. SMOLENSKY (1977), *Public expenditures, taxes, and the distribution of income: The United States, 1950, 1961, 1970*, Nueva York, Academic Press.

UNICEF (2010), "The children left behind. a league table of inequality in child well-being in the world's rich countries", *Innocenti Report Card*, 9.

VAAALAVUO, M. (2011), *Towards an improved measure of income inequality. The impact of public services in income distribution. An international comparison*, Tesis doctoral, Florencia, European University Institute.

VAN LANCKER, W. y J. GHYSELS (2012), "Who benefits? The social distribution of subsidized childcare in Sweden and Flanders", *Acta Sociologica*, 55, 2: 125-142.

VERBIST, G.; FÖRSTER, M. y M. VAAALAVUO (2012), "The impact of publicly provided services on the distribution of resources: review of new results and methods", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 130.